

# EL DÍA DE REPOSO

OWEN D. OLBRICHT

La frase «día de reposo» es la forma como se traduce la palabra hebrea *Shabbath*, y la palabra griega *sabbaton*, significando ambas «desistir, cesar, descansar». Con la expresión «día de reposo» se designaban los días especiales de reposo que los israelitas observaban desde los tiempos de Moisés. Los días de reposo semanales exigían reposo desde lo que serían las seis de la tarde del viernes hasta las seis de la tarde del sábado, según nuestra manera de medir el tiempo. La palabra «sabbath» aparece por primera vez en Éxodo 16.23, sin embargo no se usa en Génesis ni una sola vez en relación con un sétimo día de reposo.

Los judíos no solamente tenían el día de reposo semanal, sino que también tenían días de reposo especiales, tales como el día de expiación (Levítico 16.29–31; 23.27–32), y se les mandó observar un año sabático cada siete años (Éxodo 23.10–11; Levítico 25.1–7; Deuteronomio 15.1–11). Aunque no se les llama día de reposo, había otras ocasiones especiales en las que también se mandaba el cese de las labores, y ellas son el primero y último día de la Pascua (Números 28.18); el primer día de la fiesta de las semanas, llamada también fiesta de la cosecha y Pentecostés (Levítico 23.21; Números 28.26); durante la fiesta de las trompetas (Levítico 23.24–25; Números 29.1, 7, 12, 35); y durante la fiesta de los tabernáculos (Levítico 23.35–36).

La única referencia que se hace en Génesis a un sétimo día de descanso, aparece en 2.3: «Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación». El día de reposo se mandó al pueblo de Dios muchos años después. Nehemías dijo:

Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley (9.13–14).

Ezequiel escribió:

Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto, y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá. Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico (Ezequiel 20.10–12).

Lo anterior es un eco de la aseveración que hace Moisés en Deuteronomio 5.15: «Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo». El día de reposo, dado a conocer en el monte Sinaí, después que Israel salió de Egipto, era una señal y un pacto entre Dios e Israel (Éxodo 31.13, 16–17; Ezequiel 20.12).

Dios daba a Israel doble ración de maná al sexto día (Éxodo 16.23–30), lo cual hacía a modo de preparación para la revelación del Sabbath en el monte Sinaí. Israel había de recoger, cada sexto día, maná suficiente que le durara hasta el sétimo día, y luego quedarse en su lugar de habitación en el día de reposo. Moisés explicó: «Mirad que Jehová os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día» (Éxodo 16.29).

## EL DÍA DE REPOSO

### EN LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Son tres aspectos importantes del día de reposo los que se declaran en los Diez Mandamientos (Éxodo 20.8–11).

1) El día de reposo había de ser un día de absoluto reposo. No habían de llevar a cabo trabajo alguno, ni los miembros de la familia, ni los siervos, ni los animales, ni los visitantes, ni ninguna otra persona dentro de los límites de la nación de Israel (vers.<sup>os</sup> 8–10; Deuteronomio 5.12–15).

2) Dios escogió el sétimo día como un Sabbath, como un día de reposo, porque Él reposó al sétimo día. «Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la

tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó» (Éxodo 20.11).

3) El Sabbath era día de recordatorio para Israel, un día especial para descansar y hacer memoria para celebrar que Dios los liberó de la esclavitud egipcia: «Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo» (Deuteronomio 5.15).

Dios escogió el día sétimo porque Él descansó en ese día; sin embargo, en ningún versículo de la Escritura hay mandamiento Suyo en el sentido de que el día se apartara (se santificara) como un día para hacer memoria en honor de la creación o de Su reposo en el día séptimo. Nada se dice acerca de que el Sabbath fuera un día especial de adoración para Israel.

El hecho de que Dios dio al pueblo este día para recordar que fueron sacados de esclavitud, significa que no se les pudo haber dado antes de que fueran liberados de la servidumbre egipcia. Además, lo más seguro es que no hubieran podido guardar el día de reposo durante los cuatrocientos años (Génesis 15.13; Hechos 7.6) que fueron esclavos en Egipto.

### ¿SE MANDÓ DÍA DE REPOSO EN LA CREACIÓN?

¿Enseña Génesis 2.1–3 que Dios apartó el sétimo día, cuando Él acabó la creación, como un día a ser observado a partir de ese momento por toda la humanidad? A primera vista, uno podría concluir que el día de reposo ha estado en vigor desde la creación. No obstante, tal conclusión pasa por alto el hecho de que Dios dio el día de reposo como un día de recordación para Israel, después que Él los liberó de la esclavitud egipcia. También hace caso omiso del hecho de que Moisés escribió el libro de Génesis muchos años después de la creación.

En los Estados Unidos, el día de nacimiento de Martin Luther King Jr., un dirigente de los derechos civiles, que fue asesinado en 1968, se celebra en el tercer lunes de enero de cada año. Un historiador, al escribir la biografía de King, podría escribir acerca del nacimiento de este ocurrido el 16 de enero de 1929, y luego añadir una nota en el sentido de que se escogió un día especial para honrar el día de nacimiento de King. No tendría que explicar que el presidente Ronald Reagan firmó una ley el 2 de noviembre de 1983, muchos años más tarde, ley que declararí­a el tercer lunes de enero de cada año como día nacional para honrar el día de

nacimiento de King.

Del mismo modo que este biógrafo haría, Moisés echó una mirada al pasado. Después de narrar la creación y el reposo que Dios guardó al sétimo día, pasó a declarar que Dios destinó ese día para reposar. En ese momento no dijo que había de ser observado por alguien. Más adelante, Moisés declaró que Dios hizo del Sabbath un día de reposo exigido, lo cual hizo en el monte Sinaí, después que Israel salió de Egipto (Deuteronomio 5.15). Otras Escrituras confirman que este fue el momento cuando el día de reposo fue dado a conocer y llegó a ser vinculante (Nehemías 9.13–14; Ezequiel 20.10–12).

Este estilo de escritura en retrospectiva aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Moisés explicó por qué el hombre ha de dejar a padre y madre (Génesis 2.24) y unirse a su mujer, antes que Adán y Eva se convirtieran en padres. Adán llamó a su mujer «Eva», que significa «madre de todos los vivientes», antes de que ella diera a luz (Génesis 3.20).

También, a varios lugares se les llama con nombres específicos, antes de que se les diera tales nombres. A Bet-el, por ejemplo, se le menciona con el nombre de Bet-el (Génesis 12.8; 13.3) antes que se le diera tal nombre (Génesis 28.19). Asimismo, encontramos referencias a Beerseba (Génesis 21.14), antes que se le llamara «Beerseba» (Génesis 21.31); a Horma (Números 14.45), antes que se le llamara «Horma» (Números 21.3); a Gilgal (Deuteronomio 11.30; Josué 4.19–20), antes que se le llamara «Gilgal» (Josué 5.9); a Dan antes que se le llamara «Dan» (Deuteronomio 34.1; Josué 19.47; Jueces 18.29); y a Jerusalén (Josué 10.1) cuando todavía se le llamaba «Jebús» (Jueces 19.10).

La ley del día de reposo era parte de los Diez Mandamientos dados a los israelitas, cuando estos salieron de la esclavitud. Moisés recalcó que Dios no hizo este pacto con ninguna de las generaciones que les precedieron (Deuteronomio 5.1–3). Así, la ley del día de reposo no fue dada a Adán y a Eva ni a nadie más, sino hasta el tiempo en que Israel salió de Egipto.

### ¿SE DIO EL DÍA DE REPOSO PARA ADORAR?

Génesis no dice que Dios apartó el sétimo día como día especial de adoración. Dios terminó de trabajar, pero no mandó adoración en el sétimo día (Génesis 2.1–3). Al dar los Diez Mandamientos, Dios ordenó a Israel descansar y recordar que Dios los liberó de la esclavitud egipcia; pero nada se

dice acerca de que se debía rendir adoración (Éxodo 20.8–10; Deuteronomio 5.12–15).

Los únicos pasajes que posiblemente se refieran a la adoración en el día de reposo, se encuentran en Ezequiel y en Isaías. Ezequiel 46 no se refiere a la adoración durante la era judía, sino que es sencillamente una visión profética de Ezequiel, que se describe en lenguaje poético. No es una referencia literal a la adoración cristiana. Si esto probara que los cristianos han de adorar en el día de reposo, también enseñaría que los cristianos han de adorar en el templo (vers.<sup>o</sup> 1), guardar los días de luna nueva (vers.<sup>os</sup> 1, 3), adorar por la mediación de sacerdotes (vers.<sup>o</sup> 2), ofrecer holocaustos (vers.<sup>os</sup> 2–7), observar las fiestas judías (vers.<sup>os</sup> 9–12), ofrecer los sacrificios diarios (vers.<sup>os</sup> 13–15), y guardar el año del jubileo (vers.<sup>os</sup> 16–18).

La visión de Ezequiel debe entenderse en el lenguaje profético, figurado, de los profetas judíos, que usaban prácticas de los judíos como sombra (Hebreos 10.1) de las prácticas de la era cristiana. Del mismo modo, el libro de Apocalipsis usa elementos de la adoración judía como símbolos de la adoración cristiana.

Isaías 66 no declara que era únicamente en el día de reposo cuando había de rendirse culto a Dios. Esto es lo que el pasaje declara: «Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí» (vers.<sup>o</sup> 23). Isaías no estaba diciendo que el pueblo adoraría delante de Dios un día de reposo tras otro. Al decir «de día de reposo en día de reposo», dio a entender que también adorarían en los días entre un día de reposo y el siguiente.

Esto se puede comparar con el hombre que le dice a una mujer: «Si te casas conmigo, te amaré de día de Año Nuevo en día de Año Nuevo, y de domingo en domingo». No significa que la amará únicamente esos días, sino también en los días entre ellos. La profecía de Isaías significaba que Dios sería reverenciado continuamente.

Si este pasaje enseñara que el día de reposo ha de guardarse en la era cristiana, también enseñaría que los cristianos han de guardar los días de luna nueva especiales de los judíos. No dice que el pueblo observaría los días de luna nueva, tampoco que descansaría cada día de reposo, ni que adoraría cada día de reposo. Más bien, dice que adorarían delante de Dios, con lo cual se indica que honrarían y obedecerían a Dios una semana tras otra.

Es cierto que Dios mandó que el día de reposo había de santificarse (Éxodo 20.8; 31.14–15), esto es, «ser apartado». La manera como había de apartarse se explica en el mandamiento:

Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas (Éxodo 20.9–10).

También leemos:

Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá (Éxodo 31.15).

La manera de guardar el día de reposo era suspender toda labor y observar un día de descanso. La adoración y los sacrificios, actividades que se llevaban a cabo todos los días en Israel, no estaban especialmente relacionados con el día de reposo.

A los israelitas no se les mandó reunirse en asamblea para adorar en el día de reposo. Debido a la reducida distancia que tradicionalmente se podía andar en lo que se conocía como «camino de un día de reposo» (unos mil ochenta metros), solamente los que estaban en Jerusalén o cerca de esta, habrían podido reunirse para adorar en el día de reposo.

El día de reposo no llegó a convertirse en día para reuniones públicas sino hasta muchos años después que Dios dio a Israel los Diez Mandamientos. Cuando el templo fue destruido y los judíos cautivos fueron llevados a Babilonia, las sinagogas fueron construidas para la lectura en público de las Escrituras. «Con la aparición de la sinagoga durante el exilio, el día de reposo llegó a ser un día de adoración y de estudio de la ley, así como de descanso».<sup>1</sup>

Antes de la cautividad, Israel adoró únicamente en Jerusalén, la ciudad que Dios escogió como el lugar en el cual habían de adorar.<sup>2</sup> Se les dijo:

Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando (Deuteronomio 12.13–14).

Levítico 23.2 menciona las «santas convo-

---

<sup>1</sup>J. D. Douglas, ed., *The New International Dictionary of the Bible* (*El nuevo diccionario bíblico internacional*), gen. ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1987), s.v. "Sabbath", por Steven Barabas.

<sup>2</sup>La conversación que sostuvo Jesús con la samaritana, junto al pozo, según se narra en Juan 4.19–22, revela implícitamente que la voluntad de Dios era conocida para los judíos, y que Jerusalén era el lugar donde se había de adorar.

caciones». No se dice nada acerca de dónde o por qué había de reunirse el pueblo. La tradición del día de reposo impediría que se reunieran toda la nación o todos los que vivían en alguna gran ciudad. El mandamiento dado a Israel, acerca de guardar el día de reposo, decía: «Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día» (Éxodo 16.29b). Este mandamiento reduciría la reunión al número de los que pertenecían a una sola familia. En Levítico 23.3, la frase «santas convocaciones» es aposición de «reposo absoluto», lo cual debe de significar que las santas convocaciones habían de ser un tiempo para que la familia se reuniera para reposar.

### JESÚS Y EL DÍA DE REPOSO

Jesús nació bajo la ley (Gálatas 4.4). Debido a esto, Él guardó los mandamientos de la ley, incluyendo el día de reposo.

Los judíos se inquietaban cuando Jesús sanaba en el día de reposo, porque Él no estaba guardando este día de conformidad con las tradiciones de ellos. Como Señor del día de reposo que Él era, Él entendía el propósito del reposo del día sétimo. Al permitirles a los discípulos arrancar espigas y comer durante el día de reposo (Mateo 12.1–8; Marcos 2.23–28; Lucas 6.1–5), Él estaba «afirmando Su autoridad sobre el día de reposo. Era Él, no los fariseos, quien podía poner las reglas acerca de la observancia correcta del día».<sup>3</sup>

También en el día de reposo, Jesús sanó a un hombre que tenía seca una mano (Mateo 12.10–13; Marcos 3.1–5; Lucas 6.6–10); a una mujer que andaba encorvada (Lucas 13.11–16); a un hidrópico (Lucas 14.1–5); a un paralítico, en el estanque de Betesda, al cual dijo que tomara su lecho en el día de reposo (Juan 5.1–18; 7.19–23); y a un ciego (Juan 9.1–7). Les señaló a Sus críticos que era lícito hacer bien en el día de reposo (Mateo 12.12). Declaró que el día de reposo fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del día de reposo (Marcos 2.27).

No solamente sanaba en el día de reposo, sino que también enseñaba en las sinagogas judías en el séptimo día (Marcos 1.21; 6.2; Lucas 4.16, 31; 6.6; 13.10). No obstante, el conflicto entre Jesús y los judíos se suscitaba porque Él violaba las tradiciones de los fariseos. «Los fariseos se esforzaban por determinar exactamente qué podía hacerse y qué no podía hacerse en el día de reposo. En Mish.

<sup>3</sup> Jack P. Lewis, *The Gospel According to Matthew (El evangelio según Mateo)*, Part 1, The Living Word Commentary Series, ed. Everett Ferguson (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1976), 171.

*Shabbath* vii. 2, se proporciona una lista de treinta y nueve “actividades principales” que estaban prohibidas en el día de reposo...».<sup>4</sup>

Jesús y Sus discípulos violaban la lista de los fariseos: era prohibido arrancar espigas de grano (Marcos 2.23–24), no se había de ayudar ni de sanar a los que estaban en peligro de muerte (Marcos 3.1), y no debían portarse objetos (Juan 5.9–10).<sup>5</sup> Cuando lo confrontaron acerca de tales asuntos, en cierta ocasión, Jesús respondió que Él trabajaba en el día de reposo, y que el Padre también trabajaba (Juan 5.17).

¿Señaló Jesús que el día de reposo había de ser guardado por los cristianos? Hay quienes afirman que sí lo señaló, al decirles a Sus discípulos: «Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo» (Mateo 24.20). Jesús no explicó por qué; lo más que podemos hacer es suponer las razones. ¿Sería porque la tradición del «camino de un día de reposo» les podía impedir el viajar cualquier distancia, o sería porque el escape de ellos se podía ver frustrado porque las puertas de Jerusalén se cerraban en los días de reposo? Una razón plausible sería que los cristianos estarían en serio peligro al verse en tal situación, debido a que los judíos podrían apedrear a cualquiera que llevara carga en el día de reposo, del mismo modo que un hombre fue apedreado hasta la muerte por recoger leña en tal día (Números 15.32, 36).

Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres (Jeremías 17.21–22).

La grave situación de los cristianos habría empeorado si hubieran sido obligados a huir en invierno o en el día de reposo. El invierno podía haber traído frío y lluvia, o tal vez nieve, mientras que en el día de reposo es probable que hubieran enfrentado los impedimentos de los judíos por violar las tradiciones y leyes de ellos.

R. C. H. Lenski expresó lo siguiente acerca del problema de huir en invierno, o en el día de reposo:

<sup>4</sup> J. C. McCann Jr., “Sabbath” («El día de reposo»), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. gen. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich., Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4:251.

<sup>5</sup> E. Lohse, VII, “sabbaton,” in *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel and Gerhard Friedrich, trad. y abr. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 991.

... el frío y la humedad del invierno de Palestina, y la posibilidad de que el momento de la «huida» ocurriera en esa estación. También podía ocurrir en «el día de reposo», cuando el país está lleno de judíos fanáticos, que se podían enfurecer ante una supuesta profanación de tal día. No tiene justificación la idea de que a esas alturas los cristianos todavía estarían observando las normas judías, incluyendo las que tienen que ver con el día de reposo.<sup>6</sup>

#### D. A. Carson explicó:

No se debe entender que Jesús estaba enseñando a Sus discípulos que cualquier clase de viaje, incluyendo la huida, era ilícita en el día de reposo. Él no estaba insinuando que se abstuvieran de huir en el día de reposo, sino que, presuponiendo que huirían, les exhorta a pedir que su huida fuera en otro día. Las que estuvieran amamantando (24.19) y las lluvias y el frío de invierno (24.20a) les restarían rapidez y causarían pérdida de vidas, y lo mismo harían las normas del día de reposo, pues las puertas estarían cerradas, las tiendas también cerradas, y habría impedimentos para cualquiera que intentara viajar una distancia mayor que la permitida en el día de reposo.<sup>7</sup>

Aun si por esta aseveración de Jesús se pudiera probar que Él estaba indicando que los cristianos deben observar el día de reposo, ella solo probaría que ninguna actividad ni viaje había de hacerse en el día de reposo. No probaría que los cristianos habían de adorar en el día de reposo, pues la aseveración solo se refiere a los viajes —no a la adoración— en ese día. Además, solo probaría que serían los cristianos de origen judío —no los de origen gentil— los que habrían de guardar el día de reposo. La ley del día de reposo era parte de la ley nacional de los judíos, no una ley que fuera vinculante para los que no formaban parte de la nación de Israel.

El día de reposo no había de permanecer para siempre. Dios profetizó por medio de Oseas, en relación con Israel, lo siguiente: «Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo, y todas sus festividades» (Oseas 2.11). Esta profecía pudo haberse cumplido cuando la nación de Israel fue derrotada por el ejército romano, y cayó Jerusalén (70 d. C.).

<sup>6</sup> R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Matthew's Gospel (La interpretación del evangelio de San Mateo)* (Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1943), 939–40.

<sup>7</sup> D. A. Carson, ed., *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical, and Theological Investigation (Del día de reposo al día del Señor: Una investigación bíblica, histórica y teológica)* (Grand Rapids, Mich.: Academie Books, Zondervan Publishing House, 1982), 73–74.

## EL DÍA DE REPOSO EN HECHOS

La única mención que se hace del día de reposo en los primeros trece capítulos de Hechos es una referencia al «camino de un día de reposo» (Hechos 1.12), una tradición de los judíos que prohibía viajar en el día de reposo más de mil ochenta metros, o más del doble de esta distancia cuando lo ameritaran ciertas circunstancias. No hay aseveración alguna en Hechos ni en ningún otro libro neotestamentario que indique que los cristianos reposaran, o se reunieran, para adorar en el día de reposo.

Pablo predicaba en las sinagogas en el día de reposo, el lugar y el día en el que los judíos se reunían (Hechos 13.14, 42, 44; 16.13; 17.2; 18.4). No obstante, no hallamos indicio alguno de que se reuniera con la iglesia, o de que la iglesia se reuniera, en ese día. Algunas referencias se hacen a la práctica judía de leer a Moisés y los profetas, en el día de reposo (Hechos 15.21; vea 13.27).

Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para reunirse con los apóstoles y los ancianos con el fin de indagar si los gentiles habían de observar las leyes judías (Hechos 15.1–2). Algunos judíos que se habían hecho cristianos afirmaban lo siguiente acerca de los gentiles: «Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés» (Hechos 15.5). Después de mucha discusión, Pedro declaró: «Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?» (Hechos 15.10). El yugo que menciona Pedro debe de ser la circuncisión y la ley, las cuales algunos cristianos circuncidados estaban tratando de imponer sobre los cristianos de origen gentil.

La carta que sugirió Santiago, como respuesta a los que insistían en que los gentiles debían circuncidarse y guardar la ley de Moisés (Hechos 15.5), declaraba: «no dimos orden» (Hechos 15.24). Pasaba después a decir: «Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias» (Hechos 15.28). Las «cosas necesarias» solo incluyeron unas pocas restricciones de la ley. No incluyeron la circuncisión, ni guardar toda la ley, ni guardar el día de reposo. Lo anterior es una clara señal de que ni la totalidad de la ley que Dios dio a Israel, ni el día de reposo, fueron impuestos sobre los cristianos de origen gentil, por los apóstoles, por los ancianos de Jerusalén, o por el Espíritu Santo. Así, a Pablo y a Bernabé se les justificó en su negación a imponer prácticas judías sobre los cristianos de origen gentil.

## EL DÍA DE REPOSO EN LOS ESCRITOS DE PABLO

Pablo afirmó en sus escritos que la ley fue abolida.<sup>8</sup> También señaló que los cristianos no estaban obligados a observar los días especiales y los días de reposo de los judíos.

Al escribirles a los cristianos de Galacia, esto fue lo que aseveró: «... el hombre no es justificado por las obras de la ley» (Gálatas 2.16); «... soy muerto para la ley» (2.19); «... todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición» (3.10); «... por la ley ninguno se justifica» (3.11); «Fue añadida [...] hasta que viniese la simiente» (3.19); «... ya no estamos bajo ayo [la ley]» (3.25); «... no estéis sujetos otra vez al yugo de esclavitud [la ley]» (5.1; en el contexto de 4.21–31); «... los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído» (5.4); y «... no estáis bajo ley» (5.18).

En el contexto de las anteriores aseveraciones, Pablo escribió: «Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros» (Gálatas 4.10–11). En vista de que el enfoque que Pablo le da al libro de Gálatas, lo constituían las prácticas judías, él debió de haberse estado refiriendo específicamente a las observancias judías, y no a días especiales del paganismo.

Es probable que la expresión «los días, los meses, los tiempos y los años» se refiera al sistema judío de fiestas religiosas, en vista de que eran los judaizantes los que se oponían fuertemente a Pablo en Galacia. Si lo anterior era así, entonces la frase «los días» pudo haberse referido a los días de reposo y a otras fiestas que se celebraban solamente un día, mientras que la frase «los meses» pudo haberse referido a las celebraciones mensuales (tales como las nuevas lunas; vea Números 10.10).<sup>9</sup>

A la luz del contexto del conflicto que se suscitó en Galacia, no puede haber duda de que las observancias de los gálatas estaban sucumbiendo a las observancias judías. La frase «los días» se habría referido a los días de reposo, incluyendo también aquellas fiestas que caían en fechas especiales del calendario.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Vea la lección «El Día Del Señor», para un análisis de la abolición de la ley.

<sup>9</sup> Daniel C. Arichea Jr. and Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letter to the Galatians (La epístola a los Gálatas: un manual para traductores)* (New York: United Bible Societies, 1976), 97.

<sup>10</sup> James Montgomery Boice and Merrill C. Tenney, eds., *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 10, *Romans — Galatians (Romanos — Gálatas)*,

Pablo les estaba recordando a los cristianos de Galacia que ellos eran libres de la ley, y que no se les exigía guardar las festividades judías.

A la iglesia de Colosas le dio instrucciones parecidas:

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir (Colosenses 2.16–17a).

El cristiano no ha de dejar que le juzguen en cuanto a comida, bebida, festivales, observancia de días especiales o de días de reposo. Jesús puso fin a nuestra obligación de guardar los anteriores cuando murió en la cruz. Tales prácticas eran solamente «sombra[s] de las cosas celestiales» (Hebreos 8.5; vea 10.1)—actividades simbólicas a ser observadas hasta que Jesús trajera las realidades (Colosenses 2.17; vea Hebreos 9.9–10).

Las «ordenanzas» (del griego: *dogmasin*) fueron abolidas, y los «decretos» (del griego: *dogmasin*) fueron clavados en la cruz (Colosenses 2.14). Los que intentaran hacer vinculantes los anteriores, procurando la justificación por medio de guardarlos, harían vanas las labores de Pablo.

## CONCLUSIÓN

Dios tuvo que recordarles a los judíos una y otra vez durante toda la historia de ellos, que no debían trabajar en el día de reposo. No obstante, ni una sola palabra de instrucción se da a los cristianos en cuanto a trabajo o adoración en el día de reposo. En vista de que en la historia de los gentiles estaba ausente la tradición de guardar el día de reposo, ellos habrían tenido necesidad de que se les enseñara a adorar y a no trabajar en el día de reposo. El hecho de que no se dé tal enseñanza en el Nuevo Testamento es prueba de que el día de reposo judío no era vinculante para ellos, ni como día de reposo, ni como día de adoración.

El día de reposo era un día especial para los judíos. En ese día no habían de trabajar, sino que habían de descansar y recordar cómo Dios los sacó de la esclavitud egipcia. Era una señal y un pacto entre Dios y el pueblo de Israel. Jamás se concibió para los gentiles, ni fue dado a estos, ni fue alguna vez mandado a los cristianos. Ahora que Jesús ha venido, los cristianos se reúnen el domingo para recordar a Jesús, y cómo Éste los libró de la muerte por medio de Su muerte y resurrección. ■

ed. gen. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1976), 476.